

# MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

**Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia**



# “La IA experimenta sentido”. Revisitando las nociones de comunicación artificial y doble contingencia virtual

Pedro Martín Giordano

## Con suficientes datos, ¿los números hablan por sí mismos?

Recientemente, en un [posteo de la red social X](#), el periodista norteamericano Chris Anderson sostuvo que el avance de la IA no hace más que reafirmar su tesis presentada en “The End of Theory. The Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete” (2008), hace diecisiete años. Allí, sugiere que la disponibilidad de enormes cantidades de datos, junto al desarrollo de las herramientas estadísticas para procesarlos, signa la obsolescencia del método científico tradicional, basado en la comprobación de hipótesis. En la era de los *petabytes*, continúa, ya no se requiere de modelizaciones teóricas que expliquen causalidades entre fenómenos; ahora, los algoritmos estadísticos se encargan de encontrar correlaciones entre datos. Aunque el diagnóstico apunta a la ciencia, en general, interpela especialmente a las teorías del comportamiento humano, sobre todo a la sociología: “¿Quién sabe por qué la gente hace lo que hace? El caso es que lo hacen y nosotros podemos rastrearlo y medirlo con una fidelidad sin precedentes. Con suficientes datos, los números hablan por sí mismos” (p. 11).

No es la primera vez que un salto exponencial en la cantidad de datos puestos a disposición de la disciplina estimula este tipo de diagnósticos. En su texto clásico, *La Imaginación Sociológica* (2003), Wright Mills vaticina el comienzo de la “era del dato” (p. 17), cuando a mediados del siglo XX la encuesta se convierte en la técnica de investigación predilecta. Pese a su innegable valía, ve con preocupación que la proliferación de información y estadísticas generadas por el empleo de encuestas da lugar a una ciencia social de carácter burocrático, dominada por el empirismo abstracto. A sus ojos, es característico de esta corriente la mera acumulación cuantitativa de datos empíricos, desligados de problemas específicos, y el consecuente desarrollo de estudios ahistóricos, que soslayan la relevancia de las estructuras sociales. Así, produce una desviación del ideal científico, donde los métodos reemplazan a la reflexión metodológica y los datos se toman como dominio autónomo, escindido de la teoría.

Por supuesto, con exhibir que el tipo de cuestionamiento efectuado por Anderson no es algo novedoso, no alcanza para defender a la teoría sociológica. Con

“La IA experimenta sentido”. Revisitando las nociones de comunicación artificial y doble contingencia virtual

el propósito de esgrimir argumentos que sigan esa línea, veamos qué puede aportar al análisis de la IA.

## Comunicación artificial

En el marco de la teoría de sistemas sociales, una de las teorías sociológicas más elaboradas de las últimas décadas, Elena Esposito (2017, 2021), propone un sugerente cambio de enfoque para afrontar el giro computacional de los grandes datos: en lugar de hablar de inteligencia artificial, sería más adecuado referir a comunicación artificial. Dada la evidencia de que la eficacia de los algoritmos actuales no radica en que hayan aprendido a pensar como la inteligencia humana sino, justamente, en que no lo hacen, ni intentan hacerlo, postula que lo propio del giro es la reproducción artificial de comunicación. Sumado a ello, señala que la comunicación artificial no funciona a pesar de que los algoritmos no pueden comprender, sino a causa de ello; por ejemplo, traducen textos con precisión sin saber el lenguaje de origen o pueden ganarles a los campeones mundiales de ajedrez o go sin conocer los movimientos ni las reglas de esos juegos.

A fin de sustentar esta propuesta, a) primero la enmarca en la concepción de comunicación propuesta por el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1998), una síntesis entre tres selecciones –información, acto de comunicar y comprensión– que requiere de la participación de conciencias individuales, pero no depende ni se compone de ellas. Dado que la información entra en el circuito de comunicación una vez que ego comprende la expresión de un alter, esboza la posibilidad de que exista comunicación con un compañero que no piensa, como puede ser un algoritmo. Para avanzar con la idea, b) en segundo lugar plantea que si bien el algoritmo no es un *alter ego*, en cada interacción refleja la contingencia de todos los usuarios, utilizada para generar su propia información. Toda propuesta comunicativa con algoritmos recibe una respuesta que es contingente para el usuario y que reacciona a la contingencia de éste, a la vez. Por tanto, parecería emerger una doble contingencia, en este caso, de carácter virtual. Finalmente, c) afirma que las personas aprenden de su interacción con máquinas que generan información que es independiente de las conciencias y que, una vez que entra en el circuito de la comunicación, aumenta la complejidad de la sociedad.

En virtud del potencial analítico del concepto comunicación artificial, la revisión de algunos de los supuestos que lo sustentan puede ser de utilidad. Específicamente, mediante un ejercicio de teoría sociológica, interesa observar el supuesto b), según la propia conceptualización luhmanniana del problema de la doble contingencia. Para el autor, éste brota de todo encuentro entre al menos dos

*alter egos*, que pueden ser sistemas psíquicos o sociales. La acción de *alter* es contingente, al igual que lo es la reacción de *ego*, y viceversa; por ende, la salida a esta situación es condicionante para el surgimiento del orden social. ¿Cómo se logra? Se trata de un problema que se resuelve a sí mismo: los participantes de una situación donde reina la indeterminación, comparten el interés por salir de ese estado. Cualquier evento, casualidad, impulso o incluso error, es útil para ganar determinabilidad y forjar estructuras que reducen la libertad del sistema y disciplinan las secuencias de conducta a su interior. En el caso de los sistemas sociales, constan de estructuras de expectativas que vuelven esperable la reducción de la doble contingencia, pero solo momentáneamente. Por ende, los sistemas sociales son órdenes ligados a la incertidumbre, a la posibilidad de que las expectativas se mantengan o se desmoronen.

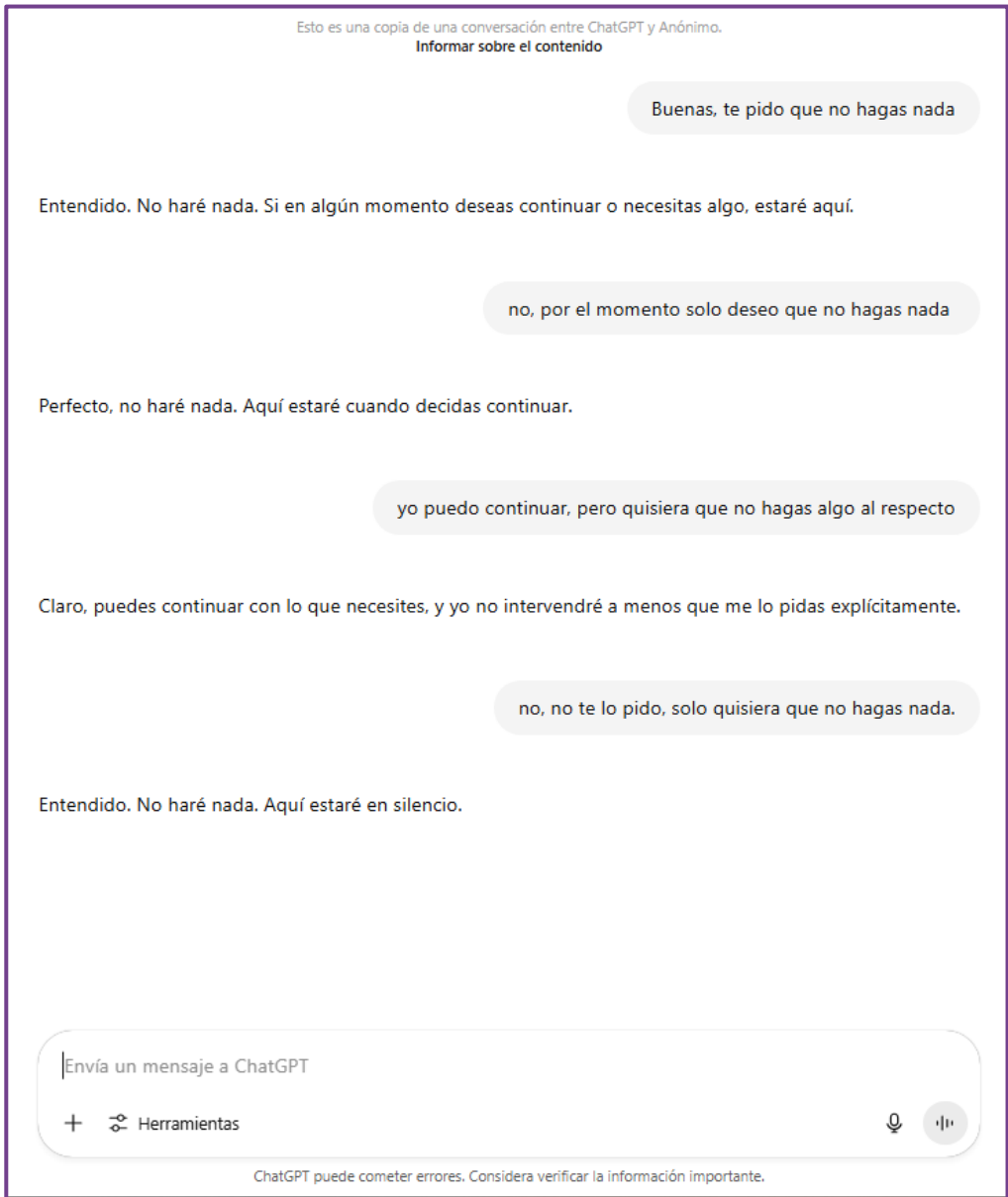
Para completar la caracterización resta hacer dos aclaraciones. Una es que para Luhmann los sistemas psíquicos y los sistemas sociales operan en el medio del sentido que, por definición, es la unidad de la diferencia entre actualidad/potencialidad, por lo que solo se establece sentido cuando una potencialidad se actualiza temporalmente. La otra es que entiende por contingencia aquello que no es necesario, ni imposible, por lo que siempre involucra una selección entre otras posibilidades que siguen siendo posibilidades de selección. Vinculados, sentido y contingencia implican la posibilidad de negación.

## **Con ChatGPT no surge una doble contingencia virtual**

El sentido es una conquista evolutiva solo compartida por los sistemas psíquicos y sociales. Por el momento, no es posible afirmar que los algoritmos procesan sentido, están abiertos a la contingencia o experimentan incertidumbre. Ejemplifiquémoslo mediante un intercambio con ChatGPT (ver *Figura 1*):

“La IA experimenta sentido”. Revisitando las nociones de comunicación artificial y doble contingencia virtual

**Figura 1.**  
*Intercambio con ChatGPT*



Fuente: Chat GPT

Como se observa, ChatGPT está programado para siempre dar una respuesta o reaccionar de algún modo a una propuesta comunicativa; es imposible que no lo haga o que rechace una comunicación, carece de esas potencialidades. ChatGPT no experimenta sentido y en los intercambios con este programa no surge la doble contingencia. Ante la ausencia de estos prerrequisitos no se observa la funcionalidad de apelar a la idea de doble contingencia virtual. Sin embargo, al criticar el supuesto b), no se pretende desacreditar el a), sustento de la propuesta de Esposito sobre la comunicación artificial. Por el contrario, lo que se busca es identificar inconsistencias lógicas para pulirlas y así incrementar su valía teórica. Finalmente, el punto c) es inobjetable: haya o no doble contingencia virtual, toda comunicación con algoritmos aumenta la complejidad de la sociedad.

El debate acerca de si corresponde referirnos a inteligencia artificial o a comunicación artificial es irrelevante para la IA, pero crucial para quienes queremos conocer en qué sociedad vivimos. Toda toma de posición ineluctablemente implica reflexionar teóricamente. Hasta ahora, la masividad de datos de la que dispone la IA sigue demandando teorías que sean capaces de analizar tanto a esos datos como al lugar de la propia IA entre las estructuras sociales. Parafraseando a Anderson, podemos concluir que independientemente de la cantidad de datos, los números no hablan por sí mismos o, dejando de lado la antropomorfización, remarcar la necesidad de estimular el vínculo entre dato sociológico y teoría sociológica, ya que el lazo entre uno y otra resulta imprescindible para comprender nuestra realidad.

## Referencias

- Anderson, C. (2008, 23 de junio). The End of Theory: The Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete. *Wired*. <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>
- Esposito, E. (2017). Artificial Communication? The Production of Contingency by Algorithms. *Zeitschrift Fur Soziologie*, 46(4), 249-65. <https://cris.unibo.it/handle/11585/740065>
- Esposito, E. (2022). *Artificial communication. How algorithms produce social intelligence*. The MIT Press.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*. Anthropos
- Wright Mills, C. (2003). *La Imaginación Sociológica*. Fondo de Cultura Económica.